

Mal podrían ser oídos
Entre hombres casi aturcidos,
Sus milagros y virtudes.

Gloria á Dios en las alturas,
Y paz al hombre en la tierra,
Que ya la puerta se cierra
Al furor y á las locuras;
Ya á la luz de claras y puras
Verdades, por más que sudes
Infamia, y más te demudes
No se han de ver más litigios,
Constantes son sus prodigios
En general, no lo dudas.

Rinda ya su terquedad
Al VENERABLE SEÑOR,
El contrario, con honor
Venere su santidad.
Su virtud consta, es verdad;
Pues no hay medio, una de dos:
O confesarla con nos,
O perderse por negarla;
Porque ya no hay que dudarla,
Que lo dice el VICE-DIOS.

Glosa que de la DÉCIMA, y QUINTILLAS del cartel hizo el que abajo se expresa.

Muy ilustre Colegio:

Don *Manuel del Castillo*, Dependiente de esta Real Aduana, llevado del afecto con que siempre venera la dulce memoria del V., Ilmo. y Excmo. señor D. JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA, y juntamente incitado del convite público con que este docto Colegio mueve á aplaudir la declaración de virtudes y milagros de nuestro V. Señor, deseoso de acertar con sus loores, prorrumpe en las siguientes:

Glosas.

Constat de fama..... Vivo y muerto fué infamado
Quien de Ariza es fuerte rama;
Mas, Dios bendito y loado,
Ya consta su *buena fama*;
La Iglesia la ha declarado.

Muerto y vivo sea aclamado
Con la fama más dichosa
Aquel virtuoso Prelado,
Que de la envidia rabiosa
Vivo y muerto fué infamado.

Pero en vano el odio inflama
Contra este héroe tanto aliento
En vano atiza la llama,

Que triunfa de fuego y viento
Quien de Ariza es fuerte rama.

¡Oh, de Pastores dechado!
 Cuánto el odio sentirá
 Verte de fama colmado;
 Ya contra tí no hablará
Más, Dios bendito y loado.

Desmiente, afrenta é infama,
 ¡Oh, Puebla! á la envidia, pues
 Del Pastor que tanto te ama,
 Por boca del mejor Juez
Ya consta su buena fama.

Y tú, colegio plantado
 Por este hombre esclarecido,
 Gózate, que has acertado;
 Pues la honra que has defendido
La Iglesia la ha declarado.

Constat de

Virtutibus.... Tú, que al amparo no acudes
 Del invicto Palafox,
 Sus milagros y virtudes,
 En general, no los dudes,
 Que lo dice el VICE-DIOS.

Este de sabios plantel
 Siempre la fama ha amparado
 De su fundador amado
 Contra la envidia cruel.
 Y así, agradecido y fiel,

Al ver probar sus virtudes,
 Emplea las solitudes
 De su amor en celebrarlo,
 Sin que puedas estorbarlo
Tú, que al amparo no acudes.

Sin tu amparo ya ha vencido
 El VENERABLE SEÑOR;
 Triunfó también el honor
 Que el Colegio ha defendido.

En este empeño han lucido
 No sólo una, sino dos
 Victorias; la una es de vos,
 Docto Seminario Real;
 Y la otra y más principal,
Del invicto PALAFOX.

Constante es ya, es evidente
 De nuestro Pastor felices
 La virtud, así lo dice
 El Santo Padre CLEMENTE.

Y serás tan imprudente,
 Que aun quieras con inquietudes
 Y tercas ingratitudes
 No aplaudir á tal varón,
 Cuando tan constantes son
Sus milagros y virtudes?

Ni dudes ya confundido
 Las virtudes que admiraste;
 Pues lo mismo que dudaste
 Verdad infalible ha sido.

Ya te miras convencido;
Y así, aunque te afañes y sudas,
Fuerza es que de opinión mudes,
Y que los hechos sagrados
De este ejemplar de prelados,
En general, no los dudes.

Ríndete, en fin, y afectuoso
Celebra, aplaude y festeja
A un héroe que no nos deja
Duda de que fué virtuoso.

Sus portentos, respetuoso
Venera, y cante tu voz
Que de sus virtudes los
Milagros son, sin asomo
De duda, tan ciertos como
Que lo dice el VICE-DIOS

Décima.

Firme la Puebla ha clamado
Siempre afecta á su Pastor,
EL VENERABLE SEÑOR,
Por verle canonizado;
Esto, dice, lo he rogado
Constante con todo esmero;
Mas ya de cerca lo espero,
Viendo en la estación presente
Que el Santo Padre es CLEMENTE
Y nuestro CARLOS, TERCERO.

Glosa.

Con la especialidad de haber puesto en cada una de sus cinco décimas dos pies de la décima propuesta, el primero al fin de la primera cuarteta y el segundo al fin de cada décima, y con la de haberse sujetado en algunas de las letras iniciales al acróstico que dice: EL V. S. PALAFOX.

Te venerar colocado
En las aras al que fué
Su Obispo y Padre, es lo que
Firme la Puebla ha clamado.
Sea esta ciudad tan deseado
Día feliz, en que su amor,
Su devoción, su fervor,
Y su celo esclarecido
Ostentan que leal ha sido
Siempre afecta á su Pastor.

Sabe Puebla cuanto honor
Disfruta en ser la primera
Cátedra en que reverbera
El Venerable señor;
Por eso tanto favor
Corresponder ha intentado
Su vigilancia y cuidado,
Haciendo casi infinitas
Diligencias exquisitas
Por verle canonizado.
V esto constante he aspirado,

Clama Puebla; y con la más
Humilde instancia eficaz,
Esto, dice, lo he rogado.
Logró ya ser declarado
Por virtuoso verdadero
Al Pastor á quien venero;
Mas hasta ofrecerle altar
En mi ruego he de durar,
Constante con todo esmero.

Antes con tormento fiero
Veía la esperanza mía
De muy lejos este día,
Mas ya de cerca lo espero.
Feliz esperanza infiero
Que la causa brevemente
De este prelado eminente
Se finalice, pues ya
Tan próxima al fin se está
Viendo en la estacion presente.

Oh noble ciudad, aliente
La esperanza que has tenido,
Pues tienes bien entendido
Que el Santo Padre es CLEMENTE.
Sabes también que el prudente
Monarca es el medianero
De esta causa, y considero
Que breve se acabe, pues
Es de ella CLEMENTE el Juez;
Y nuestro CARLOS, TERCERO.

También se celebró misa en acción de gracias al otro día en el Colegio de Vírgenes, por haber sido el mismo V. SEÑOR su fundador; cuyas devotas habitadoras, con cuantas almas fieles hay en el Obispado, claman incesantemente con todos los votos de sus corazones al Omnipotente, que les conceda el día de doblar la rodilla á su pastor y padre amado el V. SR. D. JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA.

Y para dar fin á esta relación y coronarla, se da á la luz pública el siguiente romance que compuso el festivo ingenio de D. Tomás Antonio Ruíz, residente en esta ciudad y administrador por S. M. del rastro; que antes fué de este Colegio de San Ildefonso de los Padres de la Compañía, y mereció y consiguió por esta su obra poética el premio superior, entre varias que han sido premiadas extraordinariamente en el presente certamen:

Romance.

Escúcheme todo el mundo,
y cuando no fuere dable
para solas cuatro coplas,
con la mitad es bastante.
EL VENERABLE SEÑOR,
sujeto canonizable,
á quien no le falta mucho
para estar en los altares,
en la Puebla se festeja,
y sus vecinos amantes

vuelven, expresando el gozo,
 festiva Troya sus calles.
 En las torres se hacen lenguas
 bulliciosos los metales,
 sonando acordes á un tiempo
 los clarines y los parches.
 Concertados instrumentos
 cónsonos pueblan el aire,
 y en las voces no ha habido una
 que desentonada cante.
 Reventando están de gusto
 las bombas y triquitraques;
 mas viva el señor D. JUAN,
 y truene lo que tronare.
 Entre los alegres fuegos
 algunos temen quemarse,
 quien se quemare que sople,
 dice un refrán, y adelante.
 Puesta la pólvora en solfa,
 juguetes vistosos hace,
 que á todo fuego sujetan
 el gran dominio y el arte.
 Yo, que para luminarias
 no tenía dos reales,
 quemé una guitarra vieja
 y aquí acabaron mis trastes.
 Mi cabeza y faltriqueras
 han corrido siempre iguales,
 siempre han estado vacías
 aunque Aristóteles clame.

Gozoso el pastor á todos
 fuentes de dulce reparte;
 no haya miedo que á su pecho
 se le apuren los raudales.
 Es á su vista Alejandro
 nada, pues este gigante
 al pueblo dará su vida
 cuando no tenga que darle.
 Hachas, fuegos, luces pone
 con los dos Cabildos grandes,
 y aunque tanto fuego ostentan
 más sus corazones arden.
 Del VENERABLE en honor
 glosas se componen graves,
 ofreciendo patacones
 á aquél que mejor glosare.
 Picóme, pues, la codicia,
 y quise, pero fué en valde,
 hacer una buena glosa,
 cuando me quedé en el margen.
 Pedí favor á las musas,
 pero las tales por cuales
 en mirando á un hombre pobre,
 ni le atienden ni le aplauden.
 Recurrí á Apolo y tampoco
 me hizo caso; porque sabe
 que donde están los peritos,
 camotes no satisfacen.
 Con que al mirar un retrato
 de este Prelado admirable,

Rama de *Ariza*, que flores
 de honor y virtud reparte,
 dije: tú fuiste el tesoro
 escondido, que al hallarse
 en el crisol de una cueva
 descubrió más sus quilates.
 En vida y muerte te miro
 perseguido, y es constante
 que de los pasados golpes
 te duran dos *cardenales*.
 Discordias te mueve muchas
 una intención no laudable;
 pero en caso de discordia
 un tercero es el que vale.
 Tomando cuerpo tu fama
 pienso de bulto mirarte
 un santo grande de España
 de los de primera clase;
 donde todos te tributen
 genuflexiones á pares,
 cortesías á montones,
 si reverencias no valen.
 El Rey DON CARLOS protege
 tu causa, [Dios nos lo guarde],
 y en aqueste basto imperio
 viva, triunfe, reine y mande,
 viva; porque los rebeldes
 con su nombre se acobarden,
 mientras que de puro gozo
 respiramos los leales.

Viva mi ilustre prelado
 y el Cabildo Venerable,
 que á una función tan plausible
 concurren liberales.
 Vivid, insignes Colegios,
 Pontificios y Reales,
 del VENERABLE SEÑOR
 hijos á un tiempo y esmalte.
Dixi &c, y Deo gratias,
 que son las precisas frases
 con que se acaban las cosas,
 que es preciso que se acaben.
 Y pues el premio, que dicen,
 está de mí tan distante,
 paciencia, y en quien cayere
 diré *Requiescat in pace*.

FIN.

Impresa en el Colegio Real de San Ignacio de la
 Puebla de los Angeles. Año de 1768.

Quién pensara! Quién creyera!
 [Oh, juicios altos de Dios]
 Que hoy esta imprenta aplaudiera
 Al Invicto Palafox!
